

## "Puro de corazón"

¿Te has preguntado qué pasó con el deseo de la gente de ser pura? exploremos lo que significa ser puro de corazón.

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 5 versículo 8, "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios." Tener un corazón puro significa que no está dividido ni comprometido. Un corazón puro significa que no he mezclado la voluntad de Dios con los placeres mundanos. Proverbios capítulo 16 versículo 2 dice "Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; Pero Jehová pesa los espíritus." Lo que piensas que es puro y lo que Dios piensa que es puro puede ser diferente. Y solo porque apruebas algún estilo de vida no significa que Dios lo apruebe. Habacuc capítulo 1 versículo 13 dice respecto a Dios: "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio" Dios no es como nosotros. Podemos aprobar los pecados de otros, pero Dios no puede. Su carácter santo no le permitirá aprobar el pecado.

Hebreos capítulo 12 versículo 14 dice, "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." El Señor perdona nuestros pecados, pero también espera que abandonemos nuestros pecados y vivamos vidas santas. Dios no perdonó nuestros pecados para que pudiéramos seguir viviendo en pecado. Y a menos que luchemos por la santidad, no veremos al Señor. Un corazón puro conduce a una vida pura. ¿Eres puro de corazón o has permitido pecado en tus deseos?

Nuestra lectura de hoy proviene de Segunda de Corintios capítulo 6 versículos 14 al 18. Y allí, el apóstol Pablo habla de nuestra relación con Dios, de ser puros y vivir como el pueblo de Dios.

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: HABITARÉ Y ANDARÉ ENTRE ELLOS, Y SERÉ SU DIOS, Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO. POR LO CUAL, SALID DE EN MEDIO DE ELLOS, Y APARTaos, DICE EL SEÑOR, Y NO TOQUÉIS LO INMUNDO; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso."

Si quieres ser un hijo de Dios. Entonces no toques las cosas que son inmundas. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos hayas amado tanto que quieras caminar en medio de nosotros y tenernos como tus hijos e hijas. Ayúdanos a respetarte, amarte y hacer tu voluntad siempre. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Una persona "pura de corazón" tiene un solo pensamiento acerca de Dios, quiere hacer lo correcto y evita hacer lo incorrecto. Distingue el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto, la verdad de la falsedad y lo útil de lo dañino. Toma en serio lo que Dios manda, por su amor y devoción a Dios. No quiere que ninguna barrera del pecado rompa su relación con Dios. El pecado ofende a Dios y nos separa de Su gracia. Isaías capítulo 59 versículos 1 y 2 dice: "He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Si seguimos pecando, no podemos pensar que la gracia de Dios aún cubrirá nuestros pecados. Pablo preguntó lo siguiente a los romanos, en Romanos capítulo 6 versículos 1 y 2 "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos

muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” La gracia y el perdón de Dios es un regalo precioso que tuvo un gran costo. Dios nos perdonó para que pudiéramos morir al pecado y vivir para la justicia. Continuar con el pecado muestra que nos hemos olvidado de la cruz. Continuar en pecado después de convertirnos en cristianos vuelve a poner nuestras almas en peligro. Romanos capítulo 8 versículos 12 al 13 dice, “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Las Escrituras se vuelven aún más específicas en Hebreos capítulo 10 versículos 26 al 31, “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”

Muchos cristianos no toman en serio su fe, pero son cristianos solo de nombre. Oh, te dirán que creen, pero su comportamiento apenas difiere del comportamiento del mundo. Y aunque llevan el nombre de Cristo, hacen que otros calumnien al cristianismo. No puedes coquetear con la lujuria y el pecado, y salir sin daño alguno. El pecado puede vencerte y endurecer tu corazón, destruir tu fe y entorpecer tu amor por Dios. Hebreos capítulo 3 versículos 12 al 13 dice: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”

Entonces, ¿qué podemos hacer para evitar que el pecado nos venza y perdamos nuestras almas? Primero, cuida tu corazón. Proverbios capítulo 4 versículo 23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.” Bueno, ¿por qué es tan importante el corazón? El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 15 versículo 19 “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” Las elecciones comienzan en el corazón; las personas eligen lo que quieren hacer y lo que es importante para ellas. Cuando las personas eligen pecar, sus corazones pueden mentirles. Sus corazones pueden decir, "oh, no es gran cosa", o "nadie saldrá lastimado", o "es solo una vez", o "nadie se enterará". Oh, el pecado es engañoso y destructivo por su propia naturaleza. Y es por eso que Dios nos exhorta y nos instruye a no pecar. Él nos ama y sabe lo que el pecado hará para dañarnos.

Cuando la gente justifica el pecado en sus corazones; corrompen sus vidas y las de otras personas a su alrededor. Tito capítulo 1 versículo 15 al 16 dice: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.” No dejes que el pecado se afiance en tu vida; te destruirá. Más bien, controla tus pensamientos y concéntrate en Dios y en lo que es bueno. Filipenses capítulo 4 versículo 8 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Enfoca tu corazón en Dios y en el bien que Él está haciendo en tu vida.

El arrepentimiento es un cambio de corazón que conduce a un cambio de comportamiento. Nunca te arrepentirás por completo hasta que tu corazón de la espalda al pecado y tenga hambre de justicia.

No es simplemente que detengas el pecado, ¡es no querer volver a pecar en absoluto! Es querer con todo tu corazón, amar y servir a Dios. Primera de Tesalonicenses capítulo 5 versículos 21 al 22 dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.” Debes dejar los caminos del mundo para seguir a Cristo en justicia.

Colosenses capítulo 3 versículos 1 al 4 habla de este cambio, dice, “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

Colosenses capítulo 3 versículos 5 al 10 continúa diciendo, “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,” No justifiques tu pecado; mávalo. No culpes a nadie más; haz morir tu pecado. No redefinas el pecado; mávalo.

Segundo, ora fervientemente por la ayuda de Dios. Cuando los apóstoles en Getsemaní apenas podían mantener los ojos abiertos, el Señor Jesús les dijo en Mateo capítulo 26 versículo 41: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”

Nosotros también debemos velar y orar para evitar las tentaciones de la vida. El diablo tentó a Jesús. Sí. Incluso cuando Jesús venció las tentaciones del diablo, el diablo no se contentó con dejar de tentarlo. Lucas capítulo 4 versículo 13 dice: “Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.”

El diablo nos ataca cuando somos débiles o no estamos preparados para resistir. Santiago capítulo 4 versículos 7 al 8 dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.” Algunas personas, tentadas a pecar, huyen de Dios con miedo. Hebreos capítulo 4 versículo 15 al 16 nos recuerda, “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Si te acercas a Dios, Él te ayudará en cada tentación.

Tercero, estudia la palabra de Dios diligentemente. El salmista preguntó en el Salmo capítulo 119 versículo 9, “¿Con qué limpiaré el joven su camino? (la respuesta es) Con guardar tu palabra.” El salmista luego se resolvió en el Salmo capítulo 119 versículo 11. “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” La mejor manera de conocer a Dios y saber Su voluntad es estudiar Su palabra. Dios nos dio Su sabiduría en Su palabra para protegernos y guiarnos.

Romanos capítulo 12 versículo 2 nos recuerda, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Amar a Dios significa amar Su voluntad. Estarás feliz de

experimentarlo en tu vida. ¡Cuando vives a la manera de Dios, te demuestras a ti mismo y a todos que Su manera es correcta! La voluntad de Dios lleva a todos a ser buenos, honestos y amables. La gente quiere estar cerca de ellos; son aceptados. ¿Quién quiere estar cerca de alguien cuando está borracho? ¿De una persona cuando está enojada? ¿De un ladrón cuando está robando? ¿O de una persona cruel cuando esta mala? Los caminos de Dios edifican en lugar de derribar; y por eso necesitamos estudiar y conocer la voluntad de Dios. Porque Su camino es verdaderamente perfecto.

Cuarto, huir del pecado. A veces huir es lo mejor para vencer nuestras tentaciones. Primera de Corintios capítulo 6 versículos 18 al 20 dice: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” Hoy la gente hace de todo menos huir del pecado sexual. Nuestro mundo enloquecido por el sexo ha perdido la capacidad de sonrojarse o sentirse avergonzado. La lujuria sexual matará tu fe y amor por Dios. Te robará tu alma.

Si quieres detener la tentación sexual, entonces evita todo lo que la promueva. Acabar con los malos hábitos de ver cosas sexualmente explícitas en la televisión o en Internet. Deja de leer literatura diseñada para encender las pasiones sexuales. Huye de la fuente de tus tentaciones. Segunda de Timoteo capítulo 2 versículo 22 dice: “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” Cómo sea posible, participa en una iglesia de Cristo cerca de tí.

¿Por qué es importante? Importa, porque pertenecemos a Cristo. Y somos responsables ante Dios. Hemos sido comprados por un precio, la sangre preciosa de Jesucristo. Pablo dijo en Gálatas capítulo 2 versículo 20, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Ya que pertenecemos al Señor Jesús, ¿no deberíamos servirle? Un día darás cuenta de las decisiones que has tomado, ya sea que hayas vivido una vida pura y justa o una vida perversa e indulgente. ¿Eres devoto de Dios o estás corrompido por el pecado?

Si sigues al mundo, tendrás consecuencias de separación eternas de Dios. ¿Por qué no el cambio y la vida?

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por tu amor por tu gracia y por tu guía en la palabra de Dios. Ayúdanos a seguir Tu voluntad y a dejar las cosas nos lastiman y las cosas que son pecaminosas. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Romanos capítulo 13 versículos 11 al 14 dice: “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis

para los deseos de la carne.” Nadie está rejuveneciendo. A medida que pasa cada día, estamos un paso más cerca del final de la vida o de la segunda venida del Señor Jesús.

Si has estado pecando, ¿no es hora de que te arrepientas? ¿Por qué arriesgar tu alma eterna por un breve momento de pasión? Recuerda: “si vivís conforme a la carne, moriréis, pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”. El Señor Jesús murió en la cruz para que pudieras ser perdonado; pero Su gracia tiene algunas condiciones. No puedes continuar en pecado y esperar que Dios te salve. La gracia no funciona de esa manera. La gracia nos enseña a “rechazar el pecado y los deseos mundanos y vivir con sensatez, justicia y devoción a Dios en la época presente”.

¿Necesitas arrepentirte? Hoy es el mejor día para hacerlo. Pon tu confianza en el Señor Jesús, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo y bautízate en Cristo para el perdón de tus pecados. Enfoca tu corazón en servir al Señor.